



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9804

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 10 DE JULIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálica ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Mérida, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MAORIO, CALLE OLÓZAGA N. 1

(Paseo de Recoletos.)



Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo.. Ptas. 12.000.000
Primas y reservas. > 42.889.747

TOTAL. 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en hortalizas agrícolas

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, sierras para aserrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, ésprrichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL
—PUERTA DE MURCIA, 88, 40 Y 42

BROMAS DE PELUQUERIA.

(Colaboración inédita)

Casi todos ustedes sabrán, mis amables lectores, que en el Circo de Parish de esta villa de Madrid, hay

undomador que exhibe en una jaula varios leones «de ambos sexos» y más ó menos amaestrados. Es el tal un hombre que se ha pasado y pasa su vida domando fieras, y que sin embargo, no ha podido domar á algunos empresarios. De lo cual se deduce que es una verdad como un templo aquélla que decía un comiicuco sin contrata: «El empresario es la fiera más terrible que se conoce.»

Pues es el caso que ese domador vé honrado casi todas las noches su domicilio, ó séase la jaula, con la visita de varios aduladores, una noche fue á ofrecerle sus respetos nada meros que un título de Castilla; otra noche entró en la jaula un «aventajado» sportman, y finalmente—finalmente por ahora—tocóle el turno á un peluquero que anoche se propuso hacer la barba (sin metáfora) al domador. Y en efecto: empezó á enjabonarle la cara; pero no las tenía todas consigo el bueno del barbero. Y es que aunque está demostrado que no es tan fiero el león

como lo pintan, los de Parish podrían acordarse de que no son pintados sino auténticos, y volver por las tradiciones carniceras de su raza.

Es claro. El pulso le temblaba al barbero como si en vez de la navaja manejase la pluma con que tuviese que firmar, para hacerla ejecutiva, su propia sentencia de muerte. Que una cosa es predicar y otra dar trigo y no es lo mismo repicar que andar en la procesión y

«si una cosa es la amistad y el negocio es otra cosa»

tampoco es lo mismo afeitarse al sol que dando la cara á los leones y leonas, que echaban al barbero miradas inquisitoriales y que abrían la boca como si tuviesen apetito.

Por si acaso ventan mal dadas, el barbero dijo: Vaya, señores; ya he afeitado media cara al comador, con lo cual queda demostrado que no tengo miedo. Pero sino tengo miedo, tengo prudencia. Y así, la otra media cara que se la afeite él ó que se la afeite quien quiera.

Y se disponía á salir de la jaula más que de prisa—¡todq por la prudencia de marras!—cuando un espectador que estaba en las gradas le preguntó sin segunda intención ni malicia:—Y diga V. maestro. ¿Hace mucho calor ahí dentro?—

¡Parece mentira que un peluquero se dejase tomar el pelo! Pero no contestó. Y el dueño de los leones, como si anduviera vestido de arlequin se quedó con media cara lisa y llana, y con la otra media como si se hubiese bañado en un barreño de alegría. Estas bromas de peluquería tienen una moraleja, que ustedes y yo sabemos simultáneamente, y que es esta:—¿Y á nosotros que nos importa todo eso...?—

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

«Las Provincias de Levante» dice que

está confirmado que Gamazo se ha puesto á cierta distancia del gobierno.

Hombre, déjese usted de confirmaciones.

¿Y si no se confirma eso? Subirán más pronto los conservadores al poder:

Dice «El Diario de Murcia»:

«Llamamos la atención de las autoridades sobre el escandaloso proceder de algunos sujetos que van al Malecón á hablar mal y desvergonzadamente.»

Llama el colega en balde.

Porque eso ha pasado, pasa y pasará. ¡Pues si hasta la misma autoridad in-carre en la falta de aquellos anjetos!

Dicen desde Madrid á «El Diario de Murcia»:

«Una de las cualidades que he reconocido siempre en los Cartageneros, que ha merecido mis simpatías, es la unión que tienen en todo y para todo.»

Cualquiera cosa, por pequeña que sea, la hacen grande todos unidos y solidarios á un mismo fin.»

¿Quien le dice al que eso escribe que no tiene razón?

Nadie.

Gracias amigo y que viva usted muchos años con esas ilusiones.

Leemos:

«No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más, esos crímenes que la codicia inventa; las jóvenes casadas por causa de su dote; los padres ancianos estrangulados por causa de su herencia; las transeuntes asesinadas por causa de su belleza.»

Eso es de la sociedad del porvenir y pertenece á un sueño de Zola.

En la actual tenemos que sufrir ese impedimento de crímenes por muchos años.

¡Apenas si hay por ahí gente dispuesta á hacer tejidos el género humano el encuentra con ello una ventaja de media peseta!

Y aun la hay para rato.

NOTAS

Hace algunos años, con el apoyo de todas las minorías y la aceptación del gobierno conservador, presentó el du-

que de Almodovar una proposición para que se permitiera la franquicia de los vinos franceses, con objeto de que pudiesen hacerse en nuestro país las mezclas necesarias á constituir los tipos conocidos en ciertos mercados.

Transcurrió el tiempo sin que aquella proposición pudiera convertirse en ley, y ahora está pendiente de discusión en el Congreso una proposición análoga de D. Venancio González, que ya ha sido aprobada por el Senado.

Teniendo en cuenta la importancia del asunto y la autoridad que en estas materias posee el duque de Almodovar, ha solicitado «El Herald» su opinión y la ha contestado el señor duque en los siguientes términos:

«La proposición que se presentó con el carácter de incidental, con la firma de hombres importantes de todos los lados de la Cámara, se encaminaba derechamente y sin recelos, á traer á España el mayor número posible de comerciantes franceses, con el propósito de hacer posible la continuación de un negocio, que consistía en la exportación de vinos de tipo francés á ciertos mercados.»

Dada la condición de la mayor parte de los vinos tintos franceses, sobrados de ácidos libres y faltos de fuerza alcohólica y color, son para ellos los vinos españoles la mezcla más adecuada, por que éstos les dan las condiciones que faltan en aquellos.

En las Repúblicas del Sur América, en Bélgica y en Scandinavia, además de la Gran Bretaña, se consumen estos vinos desde hace ya tiempo, y formado el gusto para ellos, dificultades su preparación en Francia por la elevación de derechos arancelarios, con legítima esperanza la implantación de tal industria en España, otorgando facilidades al vino exótico que habrá de entrar en la mezcla.

Así se entendié por muchos comerciantes de Burdeos, Burgoña y la Champagne, cuya correspondencia cruzada en aquella sesión conservo.

La proposición de D. Venancio restringe y limita la importación de vino francés á determinados puertos y á proporción marcada en su mezcla con vino español, y la considero tanto menos eficaz que la mía cuanto menos liberal es en sus prescripciones.

Tengo motivos para creer que el se-

170 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—No te comprendo, señor, contestó Muza con la mayor serenidad.

—¿A qué vienes, pues? reposo el rey; ¡ah! no había reparado en tí; eres el terror de mis mujeres y de mis pajes, Muza; mira como Lelia retira de sí los ojos con repugnancia; vienes manchado de sangre, emir.

En efecto, por resultado de la lucha de la noche anterior con Sidy Alhamar, algunas gotas de sangre manchaban el jaique de Muza.

—Son arras de mi oficio, señor, contestó Muza visiblemente contrariado ante la moliente vergonzosa del rey.

—¡Oh! cuando como tú se recogen hermosas presas, contestó el rey con intención, no es mucho que se tenga amor á la guerra, emir: yo, á quien llaman con cierta verdad el Zogoibi, no le tengo mucha voluntad desde la jornada de Lucena. ¡Oh! buen cautiverio me costó y gran rescate á mi madre. Esto es mejor, continuó señalando alternativamente con la que á las dos hermosísimas esclavas, mucho mejor, cuando se tienen vasallos valientes. Por Allah que tú solo, emir, pudieras pelear en duda, sea mi pendeñada desventura. Tú eres más dichoso; entres en la tierra de los cristianos y captivas sus esclavas y sus mujeres, sin que el rey te deba su parte de botín, sin que elija para su harem entre tus cautivas, sin que

EL 1 AUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 171

sepa á dónde vas y de dónde vienes; ¿quieres más?

—Quiero, repuso Muza, que se respeten mis fueros de emir y de caballero; ¿quiere que mi casa no sea allanada, ni rondados mis miradores, ni llenos mis jardines de esclavos armados como se hace con los traidores y los villanos.

El rey se levantó ceñudo al escuchar las últimas palabras de Muza.

Y sacó de entre su túnica un pergamino y le mostró al emir.

El pergamino, escrito por una mano desconocida, decía:

«Señor: Muza, tu emir, ha robado esta noche una mujer, cuya posesión le hará invencible. Esa mujer te pertenece, rey, si no quieres verte arrojado de tu trono por la traición. Apodérate de ella, y que un seguro encierro la aparte para siempre del emir.»

—¿Y cuando has recibido este pergamino? dijo Muza.

—Hace dos horas, contestó el rey, por un hombre que le dejó á la guarda de la Alhambra y desapareció.

—¡Oh! ¡tantos cercados de traidores! murmuró Muza; despierta, señor, despierta, porque tu sueño es de muerte.

El semblante del rey se cubrió de una nube som-

XL

Por la primera vez de su vida no había visto solo el joven capitán Gaston de Vargas con una mujer tan hermosa como la que le había confiado en su imprudencia africana el esclavo de Muza.

Parecía á aquel un cuento de brujas y encantadores, como los que había oído contar á su madre en su vieja casa de los segs, y sintióse arrastrado, dominado por un espíritu aventurero y atrevido, junto á aquella mujer en aquella misma noche.

Ella también por la primera vez había mirado frente á frente á un hombre, y sintióse llena de un sentimiento vago, indefinible, nuevo para ella.